

HISTORIA

LUNES 7 DE ABRIL DE 1958

Lunes de Pascua en el Ucayali

por Bertrand Roy, p.m.e.

Los años pasan rápido. Ayer todavía viajaban en carretas por las carreteras de Manchuria. Se estremecían bajo sus pesados abrigos debido al viento frío o los asaltantes ladrones. Hoy, lunes de Pascua de 1958, navegan por el río Ucayali en el calor húmedo de la selva peruana.

Gustave Prévost y Arthème Leblanc han sido compañeros desde sus estudios en el Seminario de Pont-Viau a fines de la década de 1930. Desde sus primeros pasos en una misión, su viaje tomó un giro inesperado: cuatro años de internamiento en Szeping kai, Manchuria, durante la Guerra del Pacífico (1941-1945). Esta iniciación misionera, que no están cerca de olvidar, continuó durante los años de guerra civil que condujeron a la revolución maoísta en China.

De vuelta a casa, se separan en 1948 cuando Arthème es enviado a Cuba. En esta isla caribeña, una docena de sacerdotes de la Sociedad se han dedicado durante seis años a revivir la vida parroquial y promover la educación en las zonas rurales. Gustave, mientras tanto, retoma el camino de China donde se encuentra con la prueba de la prisión bajo el régimen comunista (1951-1954). El 1 de mayo de 1954, cuando fue expulsado de China "por la eternidad" según el veredicto de sus jueces, es el último miembro de la Sociedad en abandonar aquel país.



En "su barco" (de izquierda a derecha) Mons Gustave Prévost, 44, St-Eustache, Saint-Jérôme; Arthème Leblanc, 44, Sainte-Clotilde-de-Horton, Nicolet. "El pasado lunes de Pascua, acompañado por el Sr. Athème Leblanc, el superior de nuestros misioneros, salimos en nuestro bote, que es "su bote" y que se desliza como un encanto. Fuimos a Masisea, a siete horas arriba de Pucallpa, para elegir el sitio de una nueva parroquia "(Carta de Mons. Prévost, Missions Étrangères, septiembre de 1958, 579). FOTO Archivos SME.

Desde la primera partida misionera en 1925, 75 miembros de la Sociedad han colaborado en esta misión en Manchuria. Si bien algunos aún esperan un retorno improbable, muchos se han unido a los grupos en Filipinas, Japón y Cuba o son pioneros en nuevos compromisos. Ahí es donde nuestros dos viajeros se encuentran nuevamente.

En 1956, la Sociedad de Misiones Extranjeras recibió la responsabilidad de un nuevo territorio misionero en Perú, y Gustave se estaba preparando para tomar la dirección. Al visitar la misión de Cuba para reclutar colaboradores experimentados, encuentra a su antiguo compañero de Manchuria. Probablemente logró interesarlo porque, poco después, Arthème fue nombrado para la nueva misión de Perú, a donde fue en septiembre de 1956 con Hubert Laurin, un joven sacerdote ordenado en Montreal unos meses antes.



El puerto de Pucallpa a fines de la década de 1950. FOTO Archivos SME.

Hacia Pucallpa en la Selva

La presencia de la Sociedad en Perú comienza en un distrito muy pobre de Lima, donde Arthème se hace cargo pastoral de un sector atendido por los jesuitas españoles. Después de haber establecido la residencia de la Sociedad en la capital, Arthème se va a la selva, como se le llama la jungla peruana. A principios de febrero de 1957, voló sobre los Andes en dirección a Pucallpa. Esta pequeña ciudad de aproximadamente 20,000 habitantes, en realidad es una aglomeración de pueblos a lo largo del río Ucayali, es el centro del nuevo territorio de la misión confiado a la Sociedad.

El Vicariato Apostólico de Pucallpa fue erigido un año antes, el 2 de marzo de



1956. Es una subdivisión del Vicariato Apostólico de Ucayali donde los franciscanos españoles han estado trabajando durante generaciones. La llegada de los misioneros canadienses a quienes Roma confía este nuevo vicariato se produce en el contexto del rápido desarrollo de la *selva*, tanto demográfico como socioeconómico. Además, se espera que puedan responder adecuadamente al desafío de una presencia misionera protestante estadounidense cada vez más importante, especialmente en la región de Pucallpa.



PADRE ARTEMIO

Arthème Leblanc es verdaderamente el pionero de nuestra misión en Perú. Para él era importante conocer a toda la población. Visitó sistemáticamente los *caseríos*, estos pueblos agrícolas a lo largo del camino, así como las comunidades indígenas *shipibos*. Disfrutaba de una fuerza extraordinaria, tanto física como espiritual. ¿Cuántas veces lo vimos llegar y salir con su paquete que contenía lo necesario para su ministerio y también algunas latas y galletas, en caso de que faltara el pescado o el pollo (Lévis Veillette, pmé ., *Figura*, 2014). FOTO Archivos SME.

Unos días antes de la llegada de Arthème a Pucallpa, se celebra un evento importante para el futuro de la nueva misión en Notre-Dame de Montréal. El 6 de enero de 1957, fiesta de la Epifanía, Gustave recibe la consagración episcopal como primer vicario apostólico de Pucallpa. Ese día, Perú está en boca de todos, porque Gustave es la noticia como el día después de su liberación de las cárceles maoístas. Por su parte, los primeros en llegar a la *selva* están involucrados en la vida parroquial y escolar de la comunidad, preparando así la llegada de su nuevo obispo. El 8 de junio de 1957, todos los escolares de Pucallpa están en el aeropuerto para darle la bienvenida.

Un gran momento de cambio

Al ir a Perú, la Sociedad está dando un paso más en su compromiso con América Latina. El trabajo de los sacerdotes canadienses en Cuba desde 1942, tanto en comunidades rurales abandonadas como en el campo de la educación juvenil, es apreciado y despertó interés. Las solicitudes de ayuda están llegando a la Oficina del Superior general, especialmente desde que Pío XII invitó a las Iglesias norteamericanas y europeas a compartir su preocupación por América Latina.

Para algunos, la crisis experimentada por las Iglesias latinoamericanas está vinculada a la guerra fría. Se identifica con el avance del comunismo y, como contraofensiva, con la creciente influencia de las misiones protestantes estadounidenses. Algunos, como los obispos Helder Camara de Brasil y Manuel Larraín de Chile, dicen que el problema real es la pobreza extrema y las desigualdades sociales. Para otros, incluidos los obispos estadounidenses y canadienses, la falta de personal apostólico es un factor crítico, de ahí la urgencia de enviar sacerdotes y religiosos, así abrir seminarios. Sacerdotes de Quebec están listos para responder al llamado de Pío XII y las iniciativas diocesanas toman forma. ¿No ofrece la empresa un camino interesante?



En respuesta a una solicitud de ayuda del Arzobispo de Tegucigalpa en Honduras, la Congregación Romana para la Propagación de la Fe, de la que depende la Sociedad de las Misiones Extranjera, hace una pregunta. ¿Esta no fue fundada para trabajar en un país de tradición cristiana. No debería preferir ir a países de Asia o África donde la Iglesia aún no está bien establecida? El cambio de rumbo comenzó en Filipinas en 1937, luego en Cuba en 1942, y el inicio de la misión de Choluteca en Honduras confirmó la nueva orientación del servicio para construir y reconstruir en Iglesias locales. En junio de 1955, tres misioneros de Cuba abrieron el camino y ya descubrieron las montañas del sur de Honduras.



En algún lugar del sur de Honduras. FOTO Archivos SME.

El creciente número de seminaristas en Pont-Viau durante la década de 1950 y los nombramientos anuales de nuevos miembros de la Sociedad (14 ordenaciones en 1955 y 22 en 1956) presajaron un importante movimiento de personal hacia América Latina. Pucallpa se convertirá en un nombre familiar para muchos miembros de la Sociedad. Arthème y Gustave están ocupados poniendo la mesa navegando suavemente por el Ucayali.



Procesión de una cofradía, manifestación de religión popular en las calles de Pucallpa a fines de la década de 1950. FOTO Archivos SME.